



EL ZURRIAGO.

*Vamos trabajando
con fuerza y afán,
antes que el martillo
lleguen á empuñar,
y ande, cual la gaita,
por todo el lugar.*

Algo entendía de poner nombres el que llamó Diamantes á los siete Escmos. señores secretarios de estado y del despacho. — Los diamantes ya se sabe que son las mas ricas piedras preciosas, y que tienen mas valia cuanto mas duras son y mas pesadas. No debe de con siguiente extrañarse que los siete Diamantes, objeto de nuestro cariño y de nuestra admiracion, sean tan duros de pelar y tan pesados para apearse de sus poltronas, en que están brillando que es una bendicion de Dios, y causando envidia á todos los joyistas, y á todos los lapidarios, que desearan entrar con ellos en la prueba del martillo.

Hasta ahora (segun las leyendas) los mejores diamantes que se conocian eran, dos que tenia el Rey de Francia llamado el uno *Gran Sancy*, y el otro *Pitre*; otro del gran duque de

Toscana: otro que adornaba el trono del gran Mogol: y otro que adquirió la Emperatriz de todas las Rusias en el año de 1772, el cual fué extraído de una famosa mina de Golconda llamada *Gani*; pero ninguno de estos grandes diamantes, podrá aparecer jamás tan digno de aprecio á los ojos de todos los monarcas del Universo, como los siete que posee el Rey constitucional de España, los cuales brillan mas que todas las cristalizaciones conocidas y por conocer, ante los ojos de los españoles moderados, que no hallamos con quien compararlos, pues aun que hay en Francia un Pasquier que es bueno, buenísimo, no es un remedo de nuestros diamantes: le faltan muchos quilates para igualarse con ellos.

Identificados y aun si se quiere, petrificados con sus poltronas, oyen impávidos los gritos de los exaltados de Cádiz, Sevilla, Cartagena, Murcia, Valencia, la Coruña &c. &c. y siguen su curso como la luna sin hacer caso de los ladridos de los gozquecillos. ¡Que valientes! Son impasibles: en esto no hay duda. No se moverán aunque tiemble la tierra, como el diablo no enrede la mano en términos que tengamos que sentir; pero en fin á fuer de moderados cantemos, bailemos, suenen gaitas, tamboriles, sonajas, panderós, y rabeles, y alegre monos con la idéa de que no caerán.—Quitar los siete diamantes de la inmediacion del trono solo porque lo piden las Andalucias, y las otras provincias de chicha y nabo que han dicho no-

nes, y porque la representacion nacional se ha insinuado, seria.... Vaya.... dejemoslo estar que nos ponemos de mal humor. ¿Quitar los siete diamantes? ¡Pues no faltaba mas! ¡Despues que estamos consentidos todos los moderados de que con ellos vamos á ser felices! ¡La pena se nos atraganta! ¡Ay!..... Esto era preciso para descansar.

¡Bueno estaría el quitamiento! Ahora se susurra que sus escelencias han encontrado la piedra filosofal. ¡Friolera es el hallazgo!—Ahora se dice que el erario público vá á verse dentro de poco atiborrado de dinero bajo la direccion, y manejo económico de su escelencia interina el señor Vallejo.....

Ahora se asegura que á la vuelta de pocos meses se verá un millon de naves españolas surcando los mares conocidos y por conocer, para lo cual ha tomado el señor Escudero las disposiciones convenientes..... Ya no se duda que tendremos muy pronto un egército brillante y bien pagado y contento con las disposiciones del señor Salvador, con el que impondremos á todas las naciones del mundo, porque *“en diciendo Españoles todas las naciones tiemblan”* y eso ya es probado..... Ya no hay que titubear un momento en creer que la justicia se administrará recta y prontamente y que los jueces andarán mas derechos que los palos de los molinillos, porque el señor Cano Manuel es hombre que lo entiende y que tiene acreditado su fino tacto para el acierto en esto de eleccio-

4 nes..... Ya no hay quien pueda desimpresionar-
nos (á nosotros los moderados, ni á los servi-
les) de la idéa que hemos formado de que todas
las cosas que tengan relacion con las Colonias
Americanas (que dicen que están perdidas, pe-
ro esto es una chanza) irán á pedir de boca va-
jo la direccion del señor Pelegrin, que tiene
medido á pasos todo aquel País, y conoce á fon-
do los usos y costumbres de los Americanos; y
sobre todo que sabe tanta geografia como el que
mas..... Ya desde hoy en adelante no habrá ries-
go de que las relaciones diplomáticas con los
soberanos de otras naciones anden á la diablo
como ha sucedido en tiempos remotos, porque
el señor Bardaxi es un Argos y puede arreglar-
las libremente..... Y ya en fin, se vá á ver como
en un espejo, que la industria, la agricultura,
y el comercio prosperan bajo los auspicios del
señor Feliu, que es hombre de la mejor buena
feé, y de los mejores deseos, y muy amigo de
la libertad, y de que los pueblos medren; á cu-
yo fin se desvela y trabaja constantemente bus-
cando buenos gefes políticos, y tiene buena ma-
no para esto, como se ha visto en la eleccion del
señor Martinez de san Martin que nos salió (á
los moderados) á pedir de boca. En efecto no
podemos quejarnos. — Todas estas cosas las es-
tamos viendo claramente: los exaltados ven el
reverso de la medalla; y gritan y forman tu-
multos, asonadas, y motines, y quieren camorra,
y con estas cosas nos derriban los palos del
sombrajo y nos ponen tristes y macilentos. ¡ Ah



tontos! ¿Que sería de vosotros si al ministerio se les pusiera en la cabeza decir, *¿No quereis obedecer nuestras órdenes, pues allá os las avengais como Dios os dé á entender*, y os abandonara? El resultado sería que quedaríais en la misma miseria que hasta aquí, y aunque el ministerio no mandase mas que en Madrid y su rastro, miraríais con envidia que aquí éramos felices y disfrutabamos de todos los bienes que van á proporcionarnos sus escelencias, mientras vosotros continuabais siendo unos descamisados, y andabais en camorras y con mal gobierno. Ea pues: convertios y quitaos de ruidos, y someterse á la camella; vivan y manden los diamantes que es lo que hará provecho á nuestros cuerpos y á nuestras almas si les conviene; y viva tambien la moderacion de que siempre ha sido Madrid un dechado, y lo será á pesar de los gorros por los siglos de los siglos. Amen.

VARIEDADES

FILIPICA DEL POETA CHINO.

A los siete primeros Mandarines de Pekin.

¿Hasta cuando, ministros infernales
Abusareis de la paciencia nuestra?

¿Hasta cuando causando las desgracias

De una nacion magnánima y guerrera,

Osareis presentaros á su vista

Modelos de maldad y de impudencia?

¡Ah! no me asombra que el agudo grito

Del virtuoso honor no os haga fuerza,

Pues bien conozco que las almas bajas
Tan solo con el oro se manejan.
La ambicion miserable que os devora,
La sed de mando, el ansia de riquezas
Desterraron ha tiempo de vosotros
De todas las virtudes aun la idea.
Embelesados en la misma infamia,
Haciendo ostentacion de la vileza,
Os contemplais felices entretanto
Que veis vuestras pasiones satisfechas.
No extraño, pues, repito, que insensibles
Despreciéis los clamores y las quejas.
Pero ¿posible es que alucinados
No preveais la suerte que os espera,
Y no observeis el hondo precipicio
Que á vuestros pies abierto se presenta?
Atended, atended por un momento :
Oid : el clarin bélico resuena
Y á sus fuertes acentos se reunen
Los hombres libres de la patria nuestra.
La libertad sagrada los anima :
Ella les traza del honor la senda ,
Y ellos armados del brillante acero
Con aspecto terrible y de fiereza,
Juran vuestra ruina y esterminio.
Y ¿quién podrá oponerse á sus proezas?
Reconocedlos : ellos son los mismos
Que en otro tiempo con bríosa diestra
Derrocaron la armada tirania,
E hicieron que á sus plantas se rindiera
Implorando un perdon no merecido
La falange de déspotas sangrienta.

¡Ah! si entonces alzada la cuchilla
 De la justicia exterminado hubiera
 Al pérfido enemigo de la patria:
 Si una indigna piedad no detuviera
 Los golpes que exigía nuestra dicha,
 No en este día monstruos se atrevieran
 A burlarse del voto de ser libre
 Que ante el eterno Dios el chino hiciera.
 En aquella clemencia se ha fundado
 Vuestra audacia feróz, vuestra impudencia.
 Creéis que siempre repetirse debe
 Mas ¡cuan errada es vuestra creencia!
 De vuestro proceder ha reportado
 El pueblo un desengaño que le enseña
*Que solo exterminando á los tiranos,
 Es posible librarse de cadenas.*
 Temblad: esos patricios que de nuevo
 La voz de libertad al cielo elevan
 No dejarán las armas hasta tanto
 Que se solide el plácido sistema,
 Haciendo que perezca con vosotros
 El plan indigno de opresion funesta.
 Gloria, loor eterno á los valientes
 Que de la cara patria en la defensa
 Arman su brazo y corren á salvarla
 de vuestra iniquidad con su entereza.
 Ellos del oprimido ciudadano
 Han reanimado la esperanza yerta:
 Al grito decidido que han lanzado
 El valor de la China se despierta.
 Ved esa juventud que apresurada
 Sacudiendo el letargo en que yaciera

Corre á engrosar sus bienhechoras filas,
 Se agolpa á incorporarse en sus vanderas.
 En todas las provincias del imperio
Libertad, igualdad, virtud resuena:
 El crugir de las armas formidable
 Anuncia al pueblo su salud eterna,
 Y en roncadas voces el cañon pronuncia
No mas sufrir: los Déspotas perezcan.
 Si, malvados: al cabo conseguisteis
 Encender las hogueras de la guerra:
 Ella nos amenaza: mas ¿que digo?
 Ya ha empezado á ejercer sus influencias,
 Miradla: vuestros votos se han cumplido.
 Mas ¿que aguardais de su horrorosa tea?
 ¿Pensais que el resultado de esta lucha
 Sea que recibamos la cadena?
 ¡Ynfelices mil veces!! Conocemos
 Que esta esperanza es lo que os alienta.
 Seducidos por ella, habeis osado
 Suscitar odios, adersion funesta
 Entre un príncipe debil y el Imperio.
 Si: trabajasteis porque aborrecieran
 Los Chinos á Yanki, con el objeto
 De que desesperados sacudieran
 El gobierno de un hombre detestado,
 Y á la sombra de aquesta inobediencia
 Poder vosotros desplegar un dia
 Del Despótismo la ominosa fuerza.
 Contabais con que el pueblo acostumbrado
 A una quietud fatal se estremeciera
 Al anuncio de guerra y aterrado
 A vuestro poderio se acogiera.



Mirabais al soldado valeroso
Como un vil mercenario; sin ideas,
Que solo sabe obedecer sumiso
Al Jefe que le paga y le gobierna.
En fin, creisteis ver en el prestigio
Que en pro del culto la nacion conserva,
Un arma poderosa que empleada
Por ministros de un Dios que los detesta,
En el nombre del Cielo á vuestro gusto
La muchedumbre docil sometiera.
Tal os imaginasteis, pero ;Cuanto
Cuanto el fatal error os sedugera!
Tiempo es de que aquesas ilusiones
La verdad inmutable desvanezca.
Sabed que en vuestro mal la Nacion China
Vuestros insidias pérfidas penetra:
Ve en vosotros los fieros enemigos
No solo de su dicha y su grandeza
Sino tambien del Principe que ama;
Sabe que habeis querido á la diadema
Enlazar vuestra suerte de tal modo
Que por temor de que perezca ella,
No osemos arrojaros de esas sillas
Que al monarca querido vilipendian.
De nada pues sirvieron vuestros planes.
Conservando ese trono que veneran,
Arrojaros sabrán en el abismo
Los hombres libres que la patria aprecian,
Y cercando á Yanki de los leales
Que de amar nuestras leyes dieron pruebas
Le harán ser las delicias de la China
Restableciendo la confianza muerta.



No os figureis tampoco que el amago
 De la guerra civil nos amedrenta.
 El pueblo ha conocido sus derechos:
 Su libertad mas que su vida anhela
 Y temiendo tan solo ser esclavo,
 Desprecia los peligros de esta guerra.
 El soldado conoce que por serlo
 De ser un ciudadano nunca deja;
 Que la Pátria las armas le ha entregado
 Unicamente para defenderla,
 Y que, cual parte de la nacion China
 Librarla de tiranos le interesa,
 Y en cuanto á los avaros sacerdotes....
 Ya ha cesado del todo su influencia.
 Sabe el hombre que libre lo hizo el cielo,
 Y que el supremo ser siempre detesta
 La ambicion de esos viles seductores
 Que en su nombre oprimieron á la tierra.
 ¿En qué pues confiais? ¿con que recurso
 Contais para evitar la muerte cierta?
 Si imaginais que puede defenderos
 Del consejo Imperial la deferencia
 Sabed que despreciamos los traidores
 Por mas elevacion en que aparezcan.
 Traidores son cuantos infamemente
 Por saciar su ambicion, con sus bajezas
 Perviertan al Monarca y le conduzcan
 A acrecentar los males que nos cercan.
 Y ¿pensais que esa gente abominable
 Pueda imponernos por sus preheminencias?
 No: jamas: si los mismos diputados
 Que tiene la nacion en su asamblea

A pesar de la voz del pueblo unido
 A sosteneros se prostituyeran,
 Esto no detendría ni un momento
 Nuestra resolución, nuestra firmeza.
 Todos los funcionarios se han nombrado
 Para hacernos felices, sin reserva.
 Si cumplen su misión, serán amados
 Y obedecidos de la China entera;
 Si al contrario, llevados de egoísmo
 Quieren sacrificar nuestra existencia
 Civil á sus pasiones y caprichos,
 Entonces la Nación los considera
 Como sus enemigos implacables
 Cualquiera que su puesto ó rango sea.
 Ved pues desvanecida como el humo
 Toda vuestra esperanza lisongera.
 Al voto general y decidido
 Del pueblo, ¿quién opone resistencia?
 Temblad, tiranos: el castigo digno
 Amenazando está vuestras cabezas.
 El golpe se va á dar: se acerca el día.....
 Día feliz en que la China vea
 El término de tantas desventuras
 El fin de la maldad y la protervia.
 Corred, hijos valientes de la Patria,
 Venid á exterminar esta perversa
 Canalla que se afana en oprimirnos
 Y en nuestro duelo y llanto se recrea.
 Cuando á los golpes del bruñido acero
 De esta gente infernal libreis la tierra,
 Entonces, si, podreis entusiasmados
 Clamar con confianza placentera:

Ahora tenemos Pátria; somos libres.
Y del pueblo la dicha será eterna.

Estamos en visperas de tener que formar un grande ejército para que vaya á escarmentar á las Andalucías y demas partes que han dicho al ministerio *«no es con nosotros eso de obedecer á ojos cerrados»* ¿Pero con que se sostiene á esta tropa? ¿Con los Torénos?—Ya no pasan. Pues no hay otra cosa: las onzas de oro, y los pesos duros se han escondido: no hay quien les heche la vista encima: ¡Que lástima es que se acaben los Torénos! ¡Si hubiera alguna alma piadosa y caritativa que nos hiciera el favor de traer otros pocos! ¡No vendría ahora mal otro emprerito!!!

ARTICULO DE MADRID.

Garrigó, aquel alférez de Sagunto que siempre andaba por la puerta del Sol con su gran gorro y que ahora pertenece al regimiento de caballería de la costa de Granada, ha venido en posta con noticia de las ocurrencias de Murcia en 29 de diciembre último—Poca cosa. El caso está reducido á cuatro palabras. Los pobres serviles parece que querían camorra y se encontraron un trapito sin dinero. Dicese que tenían la idea de soltar los presos y que empezase la danza, pero hay empresas desgraciadas, y esta fué una de ellas. Dos dependientes del resguardo armados de trabucos quisieron obligar á un mi-

liciano á que dijese viva el rey absoluto, viva el ministerio; se alborotó el cotarro: la guarnicion y la milicia se pusieron sobre las armas: acudieron los milicianos de los pueblos inmediatos: el gefe político señor Sahabedra dicen no pareció, pero tampoco hizo falta: los dos dependientes de los trabucos llevaron unos cuantos golpecillos de pñal que regularmente no habrán podido digerir: Y al cabo todo se sosegó porque el brigadier coronel de la Princesa don Tulio Onell, el brigadier coronel del regimiento de Málaga don Gregorio Piquero, y el teniente coronel mayor que mandaba el regimiento de la costa de Granada, se plantificaron inmediatamente sus gorros, que dicen los inteligentes, *son muy buenos gorros*, y todo el pueblo se fuè tras ellos é hizo lo que estos señores mandaron, y se acabó la fiesta, jurando todo el mundo no obedecer al ministerio actual, y diciendo: viva la Constitución. — Los serviles que no estuvieron en la funcion pelearon como leones, pero fue por esconderse en los subterranos á puto el postre.

El que no haya comprado el Almanak todavía, puede suspenderlo un poco, y tomar la coleccion completa. ¡ Dicen que los señores ministros están haciéndotantos Almanakes y tantos Calendarios! ¿ Si tendran su juicio al fin, res-

pecto al año que empieza? Es regular: y si son los últimos que hacen, podrán llamarse juicios finales.

Le tocamos al pelo de la ropa á cierto personaje y aunque aquello no fué mas que cerner para recentar, y quedan por decir muchos primores, como el tal personaje tiene estrechas relaciones con los editores del Espectador; hete aqui que se han enfurruñado estos señores con el pobre Zurriago, que sin poderlo remediar tiene que ir siempre derecho como una vela; y ha de decir lo que siente su corazon sin andar con triángulos ni circunloquios—Pues como íbamos diciendo, estaban enfadadillos los editores del Espectador, cuando se propusieron dar una vuelta que ni de podencos, á los que lo son del Censor, de lo que nos alegramos infinito; pero la verdad sea dicha, no nos ha hecho gracia que en esta zambra sacasen á relucir al Zurriago para decir que exaspera los ánimos, que tiene por objeto hacer odiosa la libertad de imprenta, y que está escrito por afrancesados—Pocas palabras, pero muy bien dichas. En cuanto á lo primero tienen los Espectadores mas razon que un par de Bueyes. Efectivamente es una picardia decir desvergüenzas en seco á los que no tienen vergüenza; y dar gritos á hombres que ni aun á palos se puede conseguir que anden derechos. Ahora que conocemos nuestro error deben esperar los Espectadores que nos enmendemos.

—¿Y en cuanto á lo de *afrancesados* que diremos? ¿Cuidado que es apuro? *mentiris impudentissime*, no es regular: pasar la plaza de *renegados* tampoco: Pues señor digamos con voz esforzada para que todo el mundo lo oiga que los Zurriaguistas solo vieron á los Franceses mientras duró la guerra do la Independencia en el campo de batalla, y que permiten al que les prueve lo contrario que les traspase el pecho con el puñal de un servil. Son los editores del Zurriago únicos, y asi lo juran, para servir á los Espectadores, Felix Megia y Benigno Morales.

El crédito público sigue boyante, tiene valores, dinero, y muchísimo papel: y tendrá mas Dios mediante si toma nuestro consejo, y se llama cerrado como pie de muleto, y suspende tantos pagos como está haciendo á cada instante — El tal crédito público habia de manar en oro si se recogiera un poco mas y no fuera tan manirroto. ¡Ah! como llegue á caer en manos de los prestamistas franceses, entonces si que vamos á ser felices! Ya se susurra, pero..... Sea lo que Dios quiera.

Habiendose subscitado la cuestion de si sería ò no conveniente forrar con pieles las poltronas ministeriales para que estuviesen abrigaditos sus escelencias, dixo un exaltado en la Puerta del Sol que esta precaucion era inútil

porque están ya tan frescos..... Tan frescos.....
Tan frescos que parece se han helado.

¡Ojalá y ojalára

Mi madre ojales!

Me ojalára una chupa

Con alamares.

Ofrecemos à los muchachos de Madrid cuatro cuartos por cada perro, ó gato muerto (de los que se encuentran en las calles) que lleven à la plazuela de la Villa — A costa de veinte y cinco doblones que puede costarnos el cumplimiento de nuestra oferta queremos tener el gusto de que los concejales que cesan, vean el resultado de sus fatigas en favor de la policia y para que los entrantes se llenen de admiracion y asombro. ¡Que hermosisimos animales van á ocupar el sitio de la segunda linea de la batalla de las platerías!

Corra usted, señor Tintin:

Publíquese la ley presto

Que vâ à haber una asonada

De perros y gatos muertos.

MADRID 1821.

IMPRENTA DE DON ALEJO LOPEZ GARCIA,

á cargo de don M. R. y Cerro.